

# JORNADAS VISIGODAS

GUADAMUR (Toledo)  
18, 19 y 20 DE MAYO DE 2018



**AYUNTAMIENTO  
DE GUADAMUR**



X

# Jornadas Visigodas

Guadamur

12, 13 y 14 de mayo de 2017

Yacimiento Visigodo de Guarrazar.  
Guadamur (Toledo)

Declarado BIC: 14/03/2016

# X Jornadas Visigodas

Guadamur 12, 13 y 14 de mayo de 2017



**Edita:**

Ayuntamiento de Guadamur  
Plaza de Recesvinto, 1  
45160 Guadamur. Toledo

**D.L.:** TO. 764/2009

**ISBN:** 978-84-608-8083-7

© De los textos sus autores

**Diseño y maquetación:** OGR Comunicación

**Imprime:** Gráficas Hervi, S.L.

# SUMARIO

## PRESENTACIÓN

Sagrario Gutiérrez Fernández ..... 5



## PONENCIA I

Ramón González Ruiz  
Canónigo Archivero Emérito. Catedral de Toledo

LA LITURGIA HISPANO-MOZÁRABE  
UNA SÍNTESIS HISTÓRICA ..... 7



## PONENCIA II

Juan Manuel Rojas Rodríguez-Malo / Alejandro Vicente Navarro /  
Christoph Eger

Arqueólogos, directores científicos de Guarrazar

LA BASÍLICA DE GUARRAZAR  
DESDE LOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS ..... 57





## PRESENTACIÓN

Este es un volumen más que viene a recoger las conferencias que con ocasión de las X Jornadas Visigodas se celebraron en Guadamur en mayo de 2017. La intención es alcanzar el máximo nivel de conocimiento de una época y dar a conocer el avance de las excavaciones en el Yacimiento de Guarrazar.

En la primera de las ponencias, la que realizó D. Ramón González Ruiz, Canónigo Archivero Emérito de la Catedral de Toledo se recoge con detalle la Liturgia Hispano-Mozárabe y he de reconocer que es un privilegio poder contar con sus conocimientos en esta síntesis histórica del ámbito religioso, inseparable de la dimensión política en época visigoda.

Uno de los más importantes empeños de Recaredo, continuando el legado de Leovigildo, fue la definitiva unificación religiosa del reino y no por el credo arriano sino por su conversión al catolicismo en el III Concilio de Toledo en el año 589. Nace entonces la base ideológica de una nueva monarquía. Se refuerza el poder regio con su sacralización.

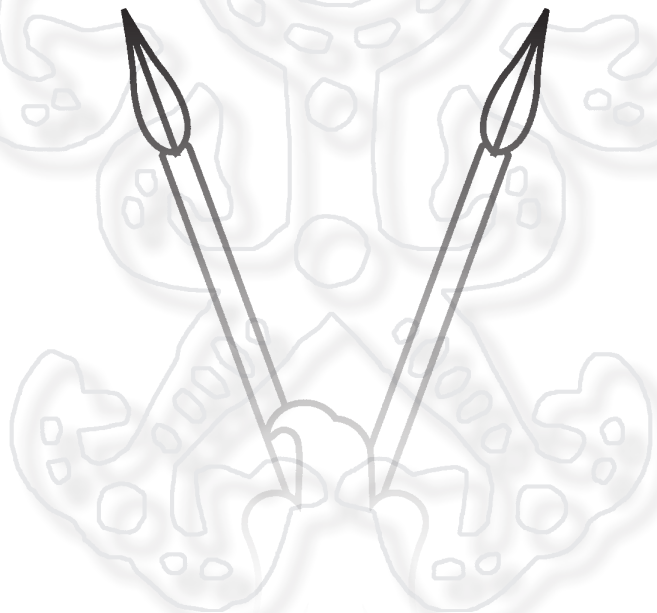
*“Los reyes godos serían elegidos “por la gracia de Dios conforme al modelo bíblico, la figura del rey será declarada en los siguientes concilios toledanos IV, V y VI como inviolable, pero al mismo tiempo fiel defensora de la Iglesia. El carácter sagrado del juramento de fidelidad (sacramentum) debido al rey convertiría su ruptura en un grave sacrilegio y, por tanto, en un auténtico atentado contra los designios divinos. Tras el paréntesis de Witerico (603-610), que derrocó al hijo y sucesor de Recaredo, Liuva II (601-603), la nobleza partidaria de la casa de Leovigildo logró imponer su voluntad al promocionar y apoyar a miembros de su facción en el acceso al poder regio. Tales fueron los casos de Gundemaro (610-612) y de su sucesor Sisebuto (612-621). Con este último la monarquía visigodo-católica experimentó su definitiva consolidación. Hombre de letras y profundamente piadoso, estrechó aún más los lazos de unión de la autoridad regia con la Iglesia católica. Contó para ello con la inestimable colaboración del sabio e influyente obispo de Sevilla, Isidoro, quien resaltaré como la figura intelectual más importante del reino hasta su muerte en tiempos del rey Sisenando. Este prelado fue el artífice del importante Concilio IV de Toledo (633), con cuyo canon 75 se sancionaba definitivamente la sacralidad de la figura monárquica y se establecía el carácter electivo de la misma. –Raúl González Salinero– (Reino visigodo católico).*

La segunda ponencia es de los arqueólogos directores científicos del Yacimiento de Guarrazar: D. Juan Manuel Rojas Rodríguez-Malo, D. Alejandro Vicente Navarro y Christoph Eger, quienes presentan un detallado estudio sobre la Basílica de Guarrazar desde los hallazgos arqueológicos. Un apasionante horizonte el que se nos presenta con los datos que se deducen de cuantas evidencias arqueológicas hemos tenido oportunidad de descubrir en las últimas campañas de excavación.

Desde esta primera página animo a todos y recomiendo su lectura para comprender la magnitud de lo que significa Guarrazar y lo que fue en el pasado.

**Sagrario Gutiérrez Fernández**  
Alcaldesa de Guadamur





## **PONENCIA II**

**Juan Manuel Rojas Rodríguez-Malo / Alejandro Vicente Navarro /**

**Christoph Eger**

Arqueólogos, directores científicos de Guirrazar

**LA BASÍLICA DE GUARRAZAR  
DESDE LOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS**







En la publicación de estas X Jornadas Visigodas de Guadamur nos centraremos en algunos de los interesantes resultados arqueológicos que se están produciendo a lo largo de las campañas que venimos realizando desde 2013<sup>1</sup>, concretamente, en la denominada Área 3, que es la zona en donde estuvo ubicada la basílica del santuario que pensamos que hubo en Guarrazar. Decimos que nos centraremos en “algunos” de los resultados, ya que el estudio pormenorizado de todo lo que llevamos descubierto hasta ahora necesitaría de una publicación de muchas más páginas, aun teniendo en cuenta que varias de las campañas de excavación han sido de escasa entidad.

Es posible que quienes desconozcan los trabajos de investigación arqueológica que se han realizado en los dos últimos decenios en Guarrazar, cuando lean los artículos que estamos publicando al respecto, se sorprendan de los resultados que se están obteniendo. Sobre todo, si la única información que tienen es la intervención de José Amador de los Ríos, en 1859, y los diferentes publicaciones centradas en los aspectos histórico-artísticos del tesoro que se editaron a lo largo del siglo XX. Y es fácil entenderlo puesto que, durante más de ciento cuarenta años, se ha estado especulando con la posibilidad de que Guarrazar fuera un lugar sin importancia en el que se depositaron ricos objetos de oro y piedras preciosas que habrían sido trasladados desde una o varias de las principales iglesias que había en Toledo<sup>2</sup>, cuando los hallazgos arqueológicos, realmente, están revelando la existencia de un importante santuario de época visigoda.

Como veremos más adelante, los hallazgos arqueológicos obtenidos de los últimos años

están ofreciendo datos más que suficientes para hablar, como ya hemos expuesto en anteriores publicaciones, de la existencia de un gran complejo monástico-palacial en el que habría una monumental y representativa basílica.

Pero, si estamos mencionando algunas de las teorías que se han estado exponiendo sobre el origen o procedencia de del famoso tesoro oculto junto a la conocida “Fuente de Guarrazar”, es porque nos interesa no perder las referencias de los antecedentes de las investigaciones sobre este tema. Y en este ámbito entendemos que es conveniente recurrir a uno de los primeros en escribir sobre el tesoro y, sin duda, el primero en ofrecer datos respecto a Guarrazar como yacimiento arqueológico, que no es otro que José Amador de los Ríos. En su libro *El arte latino-bizantino en España y las coronas visigodas de Guarrazar: ensayo histórico-crítico* (publicado en 1861), ofrece una serie de interesantes datos descriptivos sobre los espacios arqueológicos en los que estuvo

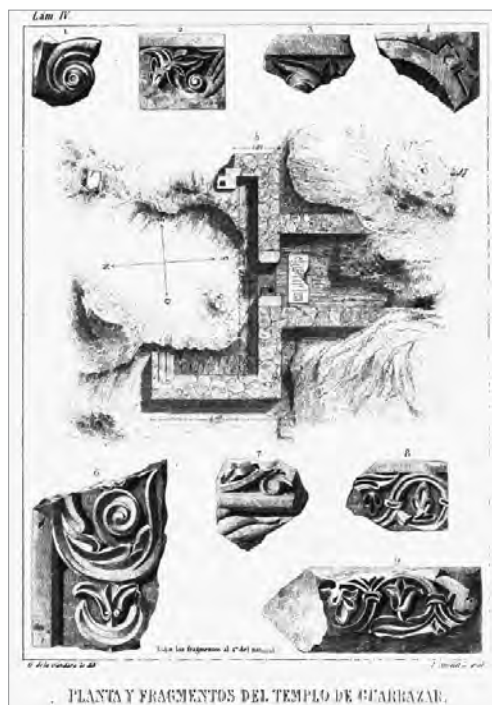
---

<sup>1</sup> Queremos agradecer la colaboración que en estos años han prestado los arqueólogos Luis García Vacas, Raúl Catalán Ramos y María Jesús Oliva Pulido, los arquitectos Francisco Martínez y Alba Ramírez y los obreros que han participado en las distintas campañas arqueológicas desarrolladas entre 2013 y 2016.

<sup>2</sup> Incluso, en los últimos años, con buena parte de los descubrimientos arqueológicos ya publicados, todavía hay quienes continúan barajando la posibilidad de que el tesoro procediera de alguna de las importantes basílicas conocidas en la capital del reino visigodo. Sobre todo la que parece tener mayor aceptación es la que sitúa la procedencia del tesoro, al menos de las coronas regias y la cruz procesional, en la basílica de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, conocida con el sobrenombre de Pretoriense por estar asociada al palacio real, justificando dicho origen en la calidad del tesoro y por tratarse de coronas reales que sólo podrían tener vínculo directo con ese templo de la realeza.

excavando, además de alguna que otra hipótesis que merecían haberse tenido más en cuenta, pero que en gran medida fueron ignoradas o minusvaloradas por historiadores posteriores (muchos de ellos a lo largo de todo el siglo XX).

Con la perspectiva que nos da el tiempo, ahora podemos contemplar la trayectoria que han seguido las hipótesis sobre Guarrazar y resulta llamativo ver que Amador de los Ríos da a conocer la *basílica u oratorio*, que existió en las Huertas de Guarrazar, así como la *notabilísima lápida sepulcral*, los *numerosos fragmentos decorativos y otros objetos no menos preciosos allí descubiertos* (Ríos, 1861: 65). De esta manera resumía algunos de los hallazgos que él consideraba más sobresalientes y que, junto a otros hallazgos de restos de vasijas romanas e incluso algún trozo de estatua de mármol le llevaron a plantear la hipótesis de que la capilla funeraria del presbítero Crispín podría haber sido, en su primitiva construcción, de época romana, habiendo podido tener una función de “*delubrum*”<sup>3</sup>. Es de resaltar la mención que hace, tanto a los fragmentos decorativos como a la presencia de restos escultóricos, entre los que dice haber *algún trozo de estatua de mármol*. Sin duda, se trata de un dato muy significativo si tenemos en cuenta que Julián García (alias *el Mochuelo*), un pastor de Guadamur que tenía su chozo en una de las parcelas de Guarrazar, también mencionaba *pedazos de brazos, manos y caras de ángeles* en la declaración judicial que hizo en 1859, dentro de la investigación abierta después de que se conociera en España la venta, al Gobierno de Francia, de una de las dos partes que habían sido descubiertas. En ambos casos, distinguen muy bien los restos



Dibujo de las excavaciones de Amador de los Ríos (1981).

pertenecientes a supuestas estatuas de los de frisos o relieves. Por su parte, Amador de los Ríos parece hacer clara distinción entre *fragmentos decorativos* y *algún trozo de estatua de mármol*, mientras que Julián García también parece marcar una diferencia cuando describe la existencia de *pedazos de brazos, manos y caras de ángeles* y, también, de *figuras pequeñas de yeso y piedra muy blanca*, de lo que parece deducirse que se refiriera a fragmentos de frisos sobre piedra caliza, de

<sup>3</sup> Amador de los Ríos llega a esta conclusión al poner los restos de la capilla funeraria en relación con el manantial, pues dice: *la situación de la fuente nos inclinaba a sospechar que podía ser con preferencia un “delubro” el templo pagano allí edificado; y hallada después una cañería, cubierta de losas de granito, en la dirección de la “Fuente” a las “Huertas”* (RÍOS, 1861: 66, nota 1).

los muchos que se encuentran en Guarrazar.

Queremos hacer hincapié en estos datos sobre los restos escultóricos ya que nos parece una documentación que puede ser muy significativa a la hora de interpretar este yacimiento arqueológico como un complejo de cierta relevancia. Así lo entendemos si consideramos los restos escultóricos como piezas nada frecuentes o, más bien, inexistentes en otros yacimientos de la misma época.

El hecho de que, en 2017 nos hayamos encontrado, junto a uno de los bancales de la parcela 133, un fragmento de mármol blanco en el que aparecen esculpidos dos dedos del pie derecho de una estatua, no sólo viene a refrendar las descripciones de J. García y J. A. de los Ríos, sino también el carácter monumental del complejo arquitectónico que hubo en este lugar en la tardoantigüedad.

En la actualidad es mucha la gente que coincide con nosotros en la apreciación de que el descubrimiento del tesoro hubiera sido motivo más que suficiente para que se hubiera puesto algo de interés en realizar investigaciones arqueológicas. Pero si a eso le unimos los datos de los restos escultóricos más los resultados de las excavaciones de Amador de los Ríos, donde la necrópolis y la capilla funeraria de Crispín dejan entrever su relación con un complejo de mayor entidad, pues aún resulta más incomprensible la carencia de atención hacia este lugar.

Con todo esto, podemos volver a preguntarnos, una vez más, cuáles han sido las razones para que este yacimiento hubiera permanecido sin que se le prestara la más mínima atención los ciento cuarenta y tres años que median entre la excavación de Amador de los Ríos, en 1859, y la investigación realizada por C. Eger, entre 2002 y 2005.

## Los hallazgos en la denominada Área 3, zona de la basílica

Los trabajos y hallazgos realizados en esta área de excavación, situada a media ladera del lado oriental del cerro que J. Amador de los Ríos menciona como *colinas con el título de Haza y Lomas del Negro* (RÍOS, de los, 1861: 63), ya han sido tratadas en algunas de las publicaciones que hemos ido realizando desde el inicio de este proyecto, en 2013<sup>4</sup>. No obstante, haremos un breve recorrido por lo dicho hasta ahora con el fin de que sirva de preámbulo a los últimos descubrimientos que expondremos como primicia en esta publicación.

El proceso de excavación de esta zona comenzó en 2013, como parte de los trabajos formativos desarrollados durante el Taller de Empleo que hubo aquel año. Si bien, en

<sup>4</sup> ROJAS, J. M. (2015): "El primer año de trabajos en Guarrazar. La confirmación de un importante yacimiento arqueológico", VII Jornadas de Cultura Visigoda (Guadamur, mayo de 2014). Ayuntamiento de Guadamur (Toledo), pp. 37-66.

- (2015): "Guarrazar en el contexto de un importante territorio de la tardoantigüedad". Revista de Estudios Monteños, 150. Asociación Cultural Montes de Toledo, pp. 60-65.

- (2016): "Nuevos descubrimientos arqueológicos en Guarrazar y adecuación del yacimiento para ser visitado", VIII Jornadas de Cultura Visigoda, Ayuntamiento de Guadamur, pp. 35-63.

- (2017): "Guarrazar: Arqueología y Nuevos Recursos. Un proyecto hecho realidad". IX Jornadas de Cultura Visigoda (Guadamur, mayo de 2016), Ayuntamiento de Guadamur (Toledo), pp. 35-59.

ROJAS J. M., GARCÍA L., CATALÁN, R. y EGER, C. (2017): "Guarrazar: Arqueología y Nuevos Recursos. Investigación y divulgación de un espacio monumental del reino visigodo de Toledo", en: M. Perlins y P. Hevia (eds.): La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 345-365.



Localización de las áreas de excavación del yacimiento de Guarrazar.

esa ocasión tan sólo se realizaron dos sondeos o catas arqueológicas, ya que la mayor parte de la intervención se centró en el Área 1-2 (parcelas 127 y 129 del polígono 8), situada a unos 25 m al noreste del Área 3 (parcela 129). En otras publicaciones ya hemos dicho que las razones de enfocar las excavaciones arqueológicas en el Área 1-2 se debieron a que era el lugar en el que las imágenes del georradar, realizado por Eger en 2005, mostraban, con suficiente claridad, la existencia de estructuras que configuraban la planta de varios edificios. Y esta fue una buena elección puesto que la excavación puso al descubierto los restos de un gran edificio, con planta en L, que interpretamos como parte del monasterio que habría en este lugar.

Sin embargo, de no haber dispuesto del análisis del subsuelo realizado con el georradar, es en el Área 3 donde se aprecia el mayor número de indicios superficiales de

todo el yacimiento que hacen pensar en la supuesta existencia de alguna construcción de cierta importancia. Por ejemplo, es el espacio en el que siempre se ha encontrado un mayor número de fragmentos de téglulas y piedras calizas con motivos esculpidos que los que se encuentran en otras parcelas del entorno, además de ser el único lugar en el que había sillares de granito, tanto en las lindes como aflorando desde el subsuelo<sup>5</sup>. Pero, tal vez, el indicio más notable sea que es la zona del yacimiento en donde se aprecia, con mayor claridad, la elevación artificial del terreno. Si a esto le unimos que en las imágenes del georradar aparecen diversas anomalías (representadas en tonos grises y negros) con ciertas alineaciones pues si-

<sup>5</sup> Sin duda, este debe ser el lugar que menciona J. Amador de los Ríos cuando dice que se hallaban derramados fragmentos de sillares al describir la localización de las colinas de Hazas y Lomas del Negro (RÍOS, 1861:63).



tuaban este lugar como uno de los puntos con mayores probabilidades de que hubiera restos arquitectónicos con cierta relevancia. Todos estos indicios fueron los que llevaron a Christoph Eger a plantear la posibilidad de que en esta zona de Guarrazar se hubiera levantado, muy probablemente, *una iglesia con decoración arquitectónica de gran calidad* (EGER, 2009: 71).

Los dos sondeos de 2013 se ubicaron en sendos puntos en los que las imágenes de georradar mostraban anomalías con manchas oscuras que, supuestamente, pertenecerían a restos constructivos. El primero de los sondeos se replanteó, en sentido este-oeste (con unas dimensiones iniciales de 5 m x 1,5 m, si bien esta anchura se llegó a ampliar hasta los 3,5m), entre el bancal existente en el lindero de las parcelas 129 y 132 y un punto en el que afloraban unos sillares, de manera que abarcara los dos lugares y se pudiera comprobar si había más sillares y si el bancal estaba relacionado con la reutilización de algún muro o estructura antigua. El segundo sondeo, también rectangular (de 4 x 1,5 m), se abrió en el extremo opuesto del anterior, a pocos metros de la linde con la parcela 127 y en sentido norte sur. El motivo por el que se planteó este sondeo en esa zona de la parcela también fue para comprobar a qué correspondía una mancha gris que se apreciaba en la imagen del georradar.

Los resultados de los sondeos fueron diferentes pues, como suele suceder cuando se excava cualquier tipo de cata o sondeo arqueológico, aportaron datos interesantes y válidos para plantear alguna hipótesis pero, también, abrieron nuevas incógnitas. Por ejemplo, en el sondeo 1 se vio que las piedras que formaban el bancal apoyaban

sobre tierra y que en el lugar de los afloramientos de sillares se comprobó que había un conjunto de más de quince sillares que aparecían amontonados sin ningún orden. En tanto que, en el sondeo 2, a unos 50 cm de profundidad, apareció una capa de tierra amarillenta mezclada con pequeños fragmentos de teja y de ladrillo que aparentaban ser restos de un suelo de cierta calidad. Esto, unido a que alguno de los sillares del sondeo 1 conservaba restos de argamasa y que, entre ellos, había una dovela de más de 80 cm, nos llevó a reafirmarnos en la hipótesis de Eger acerca de que en ese lugar podría haberse levantado el edificio de una iglesia.

Esa suposición nos indujo a plantear una nueva campaña de excavación en la zona del sondeo 1 con el objetivo de comprobar si en su entorno inmediato había algún tipo de estructura de la que procedieran los sillares, dado que al tratarse de materiales pesados y, por tanto, difíciles de acarrear, cabía imaginarse que la estructura de la que habrían sido arrancados no se encontraría muy lejos. El planteamiento de ese nuevo espacio de excavación se hizo en torno a la acumulación de los sillares, aunque con una ampliación varios metros hacia el sur para comprobar si otras manchas oscuras que se ven en la imagen del georradar se correspondían con algún tipo de estructura. En algunos puntos el resultado parecía desalentador, ya que una gran parte de los restos arqueológicos que se excavaban eran sedimentos o depósitos de tierras y piedras que se encontraban claramente revueltos a modo de vertido. Es cierto que entre las piedras que aparecían, además de que no dejaba de haber sillares o trozos de ellos, se encontraban algunos fragmentos de relieves de piedra caliza, tal

Candil y cerámica pintada descubiertos en las casas de época emiral.



vez, procedentes de uno o varios frisos con representaciones de motivos vegetales sobre los que nos centraremos más adelante.

Toda la incertidumbre y temor respecto a la posibilidad de que las estructuras del supuesto edificio monumental hubieran desaparecido por saqueo y destrucción, quedaron disipados cuando a 1,40 m de profundidad, aproximadamente, se descubrió una basa de mármol que se encontraba sólidamente adherida al suelo. La importancia de este hallazgo no era sólo por disponer de un elemento arquitectónico de gran entidad, sino por el hecho de que se encontrara en su posición original, puesto que era muestra inequívoca de que el edificio al que perteneció tenía características monumentales, tanto en dimensiones como en riqueza. Lo de la riqueza no ofrecía dudas por tratarse de una pieza de mármol tallada (con plinto cuadrado, toro, escocia, y remate superior de planta octogonal) y lo de las dimensiones porque su plinto, de 80 x 80 cm, tiene unas medidas que llegan a ser ligeramente superiores a las de basílicas como San Apolinar Nuevo y San Juan Evangelista de Rávena. Este descubrimiento y el de los abundantes sillares, la dovela, los trozos de frisos y diversos fragmen-

tos de capiteles y de fustes de columnas de mármol dejaban abierta la posibilidad de que, en este lugar, hubiera existido una basílica de grandes dimensiones.

Aunque la basa estaba en el sitio en el que había servido para sostener una columna que a su vez estuvo soportando parte de una arquería sobre la que se habría levantado el muro de separación entre la nave central y la del lado sur, ahora aparece flanqueada en sus lados este y oeste por el cimiento de un pequeño muro, fabricado con mampostería ordinaria trabada con barro, sin que se conserve ningún resto del suelo original. Los sedimentos de tierras y cenizas relacionados con un hábitat de la época de ese muro contenían fragmentos de vasijas cuya tipología se puede fechar entre finales del siglo VIII y la primera mitad del siglo IX, de lo que cabe deducir que en esa época el edificio de la iglesia ya no conservaría su cubierta ni, probablemente, la mayor parte de las arquerías y muros que se alzaron sobre ellas. En su lugar se habían construido pequeñas casas que aprovechaban los muros de sillares, utilizados, quizá, como recinto fuerte para protección.

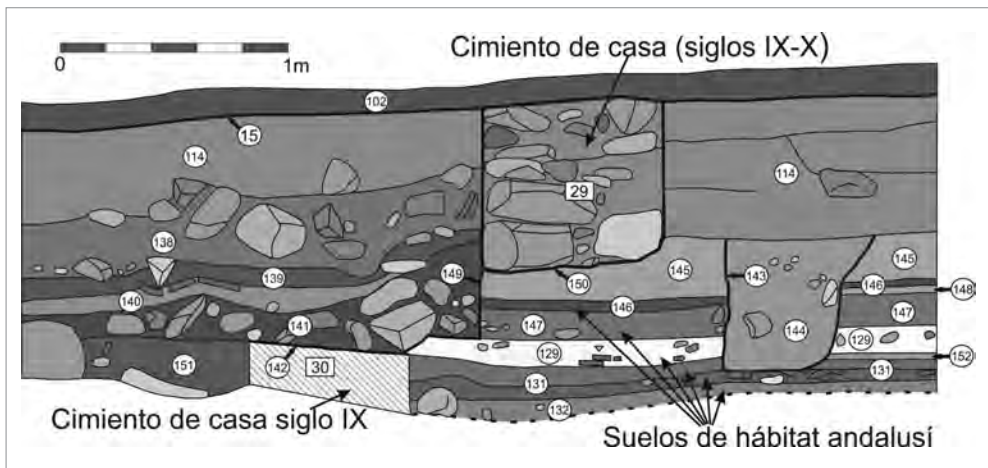
El análisis estratigráfico de los sedimentos y estructuras descubiertas en la excavación de esta Área no dejaba lugar a dudas respecto a la evolución que había tenido el espacio interior de la iglesia desde que se suspendiera el culto y se abandonara el santuario, supuestamente, con motivo de la invasión árabe de la península ibérica, en 711. Sin entrar a describir pormenorizadamente cada unidad

estratigráfica (UE), ni en sus composiciones, ni en las relaciones con otras UUEE, ya que sería objeto de una publicación de carácter científico, lo que podemos avanzar es que, entre los siglos VIII y X, después de arruinada la basílica y, probablemente, expoliada de muchos elementos constructivos (entre los que se encontraba el suelo de baldosas de mármol) hubo varias fases de ocupación o de hábitat en su interior y que, ya abandonado el lugar (hacia el siglo XI), las ruinas de esas casas y, sobre todo, de la antigua iglesia se convirtieron en cantera para reaprovechar los materiales constructivos.

Antes, hemos dicho que la basa de columna octogonal se descubrió tras la excavación de más de 1,40 m de depósitos de tierras y piedras que aparecían dispuestos sin ningún tipo de orden, dado que formaban parte de los rellenos de una gran fosa realizada por quienes buscaban las piedras de los frisos y las columnas para aprovecharlos como materiales de construcción. Pues, parte de la superposición estratigráfica en la que se encuentran los niveles de tierras de suelos

y los cimios de piedras de las casas que hubo en ese lugar, se aprecian en alguna de las paredes de esa gran fosa de saqueo. En especial, en la pared que quedó al descubierto en el extremo meridional de la zona de excavación, en la que resulta muy significativo ver cómo se alternan los estratos horizontales de tierras mezcladas con trozos de tejas o de vasijas de cerámica con otros de tierra con abundante ceniza y carbonillos que le dan un color gris. Así mismo, resulta muy revelador ver que a esos estratos de tierras y cenizas se le superpone el cimio de un muro, probablemente, de una casa de gentes que muchos años después volvieron a habitar en el interior del recinto de la antigua iglesia. Sin duda, todos ellos son el resultado de múltiples actividades desarrolladas en ese espacio habitado a lo largo de varias generaciones.

Dentro de lo que hemos considerado como última fase de ocupación de esta zona de Guarrazar, en la que se produce el saqueo de los materiales de construcción, encontramos los restos de un horno de planta circular



Perfil estratigráfico que muestra la sucesión de estructura y suelos de ocupación de época emiral.



que fue construido en el espacio que, originalmente, correspondía a la nave central de la basílica hispano-visigoda. Aunque en el momento de la redacción de este artículo todavía no se haya excavado su interior y desconozcamos las características constructivas y del tipo de relleno (tierras, piedras, cerámicas, etc.), sabemos con certeza que se trata de un horno porque las tierras que se ven en la parte superior contienen un alto porcentaje de cenizas y carbones que contribuyen a su color gris o gris oscuro en los bordes. Entre la basa de columna poligonal y el borde interior del horno se llegó a descubrir la composición de su muro y que es, fundamentalmente, de piedras de distintas formas y tamaños, colocadas en círculo y con mayor amplitud hacia la base.

Con estos datos, en verano de 2014 se decidió hacer una ampliación del Área 3 hacia el este de la zona en la que había aparecido la basa poligonal (de 4 m en sentido norte-sur y 2 m en sentido este-oeste). En la pared de la cata arqueológica se apreciaba que la mayor parte de las tierras tenían las mismas características que las de los rellenos de la mencionada fosa de expolio o saqueo, si bien, el mayor interés de esta ampliación era buscar si se conservaba alguna otra basa de columna en esa dirección. Los resultados fueron los pretendidos, pues a una distancia de poco más de 2 m de la basa poligonal se descubrió otra, aunque la parte superior de esta es completamente circular y está rematada con un toro. En el momento de su descubrimiento conservaba una fina capa de mortero de cal, adherida a su cara superior, que daba a entender que tras

el saqueo del fuste apenas permaneció al descubierto.

En octubre de 2015 se descubrió una tercera basa a una distancia, también, de poco más de 2 m de la segunda, que igualmente es de diferente forma y de distinto tipo de mármol que las anteriores. Se descubrió debajo de unos sillares que debieron haberse dejado en ese lugar tras un intento de extracción de la basa o, quizá, del tambor de un fuste que hubiera sobre ella, puesto que uno de los sillares ocupaba el hueco de una pequeña fosa que llega hasta el plinto. Lo que no podemos afirmar es si la rotura que presenta la esquina suroeste del plinto fue rota en un intento de sacarla.

El moldurado de la tercera basa se diferencia de los de las otras en que no tiene ningún toro; tan sólo dos listeles separados por una gran escocia que se levantan sobre un plinto cuadrado. También se diferencia de las otras en que no tiene el agujero central que solía servir para colocar un vástago de hierro que la fijara al fuste, aun-



Vista de la excavación del Área 3 (zona de la basílica) desde el sur.

que tiene un agujerito, de apenas unos milímetros, que debió hacer el cantero para trazar la circunferencia con la que trazar la circunferencia que daría la forma circular a la basa. Como característica singular se puede señalar que junto al borde del lado sureste tiene una tallada lo que parece ser una letra E mayúscula. Al igual que en la basa segunda, aún no conocemos la altura total porque no se han excavado los sedimentos que la ocultan.

Teniendo en cuenta que al tener la distancia entre las dos primeras basas el resto de las que puedan conservarse deberían encontrarse equidistantes, para el descubrimiento de la tercera basa se realizó una ampliación de 2 m hacia el este, sabiendo que si no había sido extraída debería descubrirse dentro de ese espacio. También se hizo una ampliación de 80 cm hacia el norte con el fin de dar mayor amplitud al lado septentrional de las basas, pero en esta zona, al igual que al sur de la tercera basa, ya se terminaba la gran fosa de expolio. Lo que quedó a la vista eran restos de vertidos de adobes quemados y cenizas (al sur de la tercera basa) y de cenizas acumuladas en cientos de capas (en el lado norte de la ampliación de la cata) que cabe interpretar como procedentes de la limpieza de un horno. Cuando se excave esta zona intentaremos ver si estos restos tienen relación con el horno que hay en la nave central de la basílica o si pertenecen a algún otro que hubiera existido en el espacio interior de esa antigua iglesia. Tampoco sabemos todavía si los vertidos de los hornos proceden de cocciones de alfareros o de caleros, aunque no nos cabe duda que columnas, capiteles frisos, etc., de mármoles y piedras calizas, fueron troceados para poder hacer cal. Y en cuanto a la crono-

logía de estas actividades alfareras y/o caleras creemos que debieron desarrollarse a lo largo del siglo XI, a juzgar por algunos restos de vasijas de cerámica que hemos hallado entre las cenizas pero, como hemos dicho antes, lo sabremos con mayor certeza cuando se realice la excavación.

Si el descubrimiento de la primera basa nos había hecho considerar con firmeza la posibilidad de la existencia de una basílica en este lugar, el haber encontrado tres, no sólo nos afianzaba mucho más en esa hipótesis, sino que nos aportaba más datos para perfilar sus características. Cuando, en 2016, nos surgió una nueva oportunidad de continuar con las excavaciones arqueológicas<sup>6</sup> planteamos una ampliación hacia el norte del horno para intentar localizar otras posibles basas que configuraran lo que debería ser la antigua nave central de la basílica, así como el supuesto muro de cerramiento del lado norte del edificio. Estábamos convencidos de que las basas descubiertas hasta entonces pertenecían a la arquería que dividía la nave central de la sur porque hasta el desnivel que existe en la linde de la parcela 129 hacia la 132 sólo había metros suficientes para que cupiera la nave sur, además de que en esa parcela 132 y junto a la linde había realizado C. Eger un sondeo en 2004 que sólo aportó restos de viviendas de época andalusí (EGER, 2007). Sin embargo, hacia el norte la elevación artificial se prolonga lo suficiente para que pudiera acoger el espacio de lo que restara de la nave central más la otra

<sup>6</sup> Esta campaña de excavación se hizo gracias a que pudimos contar con cinco obreros, tres de ellos de un Plan de Empleo del ayuntamiento de Guadamur y dos de otro plan de empleo comarcal, promovido por el Grupo de Acción Local de los Montes de Toledo.



Inicio de la excavación de la ampliación al norte del Área 3.

nave lateral, y por eso la cata arqueológica se amplió 9 m hacia el norte.

La excavación de esta zona permitió encontrar nuevos sillares que formaban parte del acopio que se había descubierto en el primer sondeo realizado en 2013. Junto a ellos se documentaron otras pequeñas acumulaciones de piedras de menor tamaño que parecían asociadas a pequeñas manchas de cenizas que se interpretaron como posibles hogueras de los obreros que estaban extrayendo los sillares de los cimientos de la antigua iglesia. Su escasa profundidad (apenas 20 cm bajo la superficie) eran muestra evidente de que se trataba de restos de las últimas actividades antes del abandono definitivo para convertirse en campo de cultivo. El resto del espacio de la ampliación de la cata arqueológica presentaba un gran número de piedras de distinto tipo y tamaño revueltas entre tierra grisácea, entre la que también se encontraban abundantes trozos de teja y de vasijas de cerámica. Su aspecto inicial hacía pensar que en esta zona habría una gran fosa de saqueo similar a la encon-

trada al sur del horno pero, rebajados unos 40 cm, comenzaron a definirse en espacios longitudinales, tanto en sentido este-oeste como norte-sur.

Parecía tratarse de zanjas, y la excavación individualizada de sus rellenos terminó por definir que había una zanja que iba en paralelo a la línea de las basas y otra, más pequeña, que salía perpendicular a la anterior. Esta circunstancia motivó la ejecución de dos nuevas ampliaciones, una de 1 m en todo el lado oeste de lo que hasta entonces era el área de excavación (incluida la zona del horno que se había excavado en 2014) y otra de 4 m, también en el lado oriental pero sólo en los 5 m del extremo septentrional. Esta última estuvo motivada por la documentación de la zanja que iba de este a oeste y que parecía tratarse de la fosa de cimentación del lado norte del edificio de la iglesia. En tal caso, era evidente que de existir otra línea de basas debería encontrarse entre esta zanja y la primera línea de basas, razón por la que se decidió extraer el montón de sillares y poder seguir excavando en esa zona. Debajo de los sillares apareció el resto del



Proceso de excavación del espacio de la capilla lateral del lado norte. En primer término se aprecia el relleno de piedras de una de sus zanjas tras el expolio de los sillares de cimentación.

perímetro circular del lado septentrional del horno y unos sedimentos de tierras grises con piedras, trozos de teja, etc., cuyo aspecto daba a entender que también rellenaban una pequeña zanja. Su excavación ofreció los resultados deseados, pues se descubrieron dos nuevas basas de mármol dispuestas en paralelo a las tres primeras manteniendo entre ellas la misma distancia entre ejes centrales que las anteriores (2,85 m).

El descubrimiento de las dos nuevas basas de la arquería configura la nave central, cuya anchura, de centro a centro de las basas, es de 6,20 m. Y al igual que sucede con las tres basas de la arquería meridional, estas dos de la arquería septentrional presentan diferencias tipológicas entre ellas. También hay una octogonal y otra circular acabada arriba con moldura en toro, pero, curiosamente, cada una de ellas se encuentra enfrente de la que es similar en la otra arquería, lo que denota una clara intencionalidad estética con emparejamientos.

Entre la zanja de donde pudo haber estado el muro norte y línea de las dos basas se descubrió un espacio de habitación en el que coexisten suelos de tierra y de piedras de pequeño y mediano tamaño. Junto al lado oeste del área de excavación hay un pequeño espacio (de 1 m<sup>2</sup>, aproximadamente) en el que se conserva una capa de tierra limosa, con colores anaranjado-rojizos y grises que delatan su uso como hogar o punto en el que se han encendido fuegos en repetidas ocasiones. Y en el lado oriental de ese mismo espacio se hallan los restos de un muro fabricado con sillares de granito y mampostería ordinaria, dispuestos en dos hojas (con 75 cm de espesor) que corre perpendicular desde la zanja norte hasta la basa circular.



Vista de la zona de las dos basas de la arquería septentrional y del suelo de la casa de la última fase de ocupación.

Sin duda, se trata de uno de los muros de la casa del hogar que parece que estuvo habitada entre los siglos IX y X, a juzgar por la tipología de los restos de las vasijas de cerámica asociados a ella.

El suelo de esa casa, que se encuentra a 1,10 m por encima del nivel de la roca sobre la que se asentó el suelo de la antigua iglesia, manifiesta claras evidencias de la rotura producida por el expolio de los cimientos y de las columnas que hasta ese momento se habían mantenido formando parte de los muros de las casas que se fueron construyendo en el interior de la iglesia a lo largo de los siglos VIII, IX y, probablemente, X. Prueba de esa reutilización es que el muro de la casa que había entre la línea de columnas y la zanja norte va perpendicular desde esta a la segunda basa en la que queda cortado, si bien, en la tierra que hay en ese mismo punto se conserva la forma cóncava del negativo de un fuste de columna, con independencia de que en la fosa de saqueo se conservaran va-



rios pequeños fragmentos de una columna de mármol. También sucede lo mismo con la basa poligonal encontrada en lo que fue la arquería sur, que se encuentra en medio de un muro de una de las casas de la fase de re-ocupación más antigua, además de que esa misma basa está enfrente de otro muro (del que se conservan los cimientos en el lado sur del área de excavación a escasos centímetros de la superficie) perteneciente a la última fase de ocupación.

La excavación de la zona ampliada al norte y noreste permitió el descubrimiento de las zanjas de cimentación, tanto del muro de cierre norte de la basílica como de otros dos muros perpendiculares que iban de sur a norte. Estas dos últimas se encuentran, en paralelo, a 3 m la una de la otra. El espacio intermedio aparece ocupado por un suelo de tipo *opus signinum*, compuesto por una capa que los romanos llamaban *statumen*, de unos 14 cm de espesor, compuesta por pequeñas piedras (de unos 7 cm de diámetro medio) y algún trozo de teja / tégula, colocadas con muy poca tierra, apoyando directamente sobre una superficie de la roca natural, más o menos nivelada. Encima de ese encachado de piedras se encuentra otra capa (*rudus*) compuesta de una especie de hormigón a base de cal, arena y trozos de ladrillos y, sobre todo, de tejas (de entre 1 y 3 cm de grosor medio) con un espesor de entre 4 y 8 cm. Sobre este antiguo suelo se han documentado restos de derrumbe de un supuesto espacio de habitación andalusí, aunque todavía no se ha terminado de excavar y no se puede determinar a qué fase corresponde.

Una vez extraído el relleno de las zanjas, compuesto por tierras grisáceas, con pie-



Detalle de la composición del suelo de *opus signinum*.

dras, tejas, vasijas de cerámica, huesos, etc., se pudo comprobar que los expoliadores no terminaron de llevarse todo el material constructivo de la cimentación de la iglesia, ya que aún se conservan varios sillares. Algunos de ellos colocados en su posición original y otros algo desplazados. Todas las zanjas de la basílica se encuentran excavadas en la roca madre, con rebajes de hasta 1,80 m, como el que se aprecia en la pared septentrional de la zanja de cerramiento norte de la iglesia, si bien, en el lado del suelo nivelado del antiguo templo la profundidad de la zanja es de unos 75 cm. Las zanjas perpendiculares también tienen casi 1 m de profundidad en algunos puntos, aunque el fondo de estas se halla unos 25 cm más elevado.

La roca natural de esta parte del cerro es granítica pero relativamente blanda, y esto permite que se pueda excavar si demasiada dificultad<sup>7</sup>. No obstante, en algunos puntos

<sup>7</sup> En algunos puntos de la zanja todavía se pueden ver marcas dejadas en la roca madre y, si bien cabe interpretarlas como huellas del tallado de las paredes, tampoco se puede descartar que fueran producidas por quienes estuvieron expoliando los sillares. Según las trazas conservadas parece que se realizaron con pico, en vez de con cincel o barrena.

es atravesada por vetas de roca más cristalizada con abundantes diaclasas, por lo que se fragmenta en ángulos imprevisibles. Esta circunstancia hizo que las paredes de las zanja se desmoronaran al tallarlas en aquellos puntos en los que afloraban dichas vetas, por lo que la solución de recuperar el plano vertical del resto de las paredes fue rellenar con un “parcheado” de piedras de mampostería ordinaria trabadas con argamasa. Con esto conseguían mantener una cierta equidistancia entre las paredes de las zanjas, aunque tienen cierta variación. Por ejemplo, en la zanja de cerramiento norte de la iglesia la distancia media entre paredes oscila entre 1,10 m y 1,20 m, en tanto que en las zanjas perpendiculares varía entre 85 cm y 95 cm; casi siempre es más estrecha y recta en las partes más bajas de las paredes.

En cualquier caso, mantener anchuras equidistantes no debió ser algo riguroso para los constructores de la basílica, a juz-

gar por las diferencias en las medidas de los sillares empleados para la cimentación, ya que si nos atenemos a los sillares que se conservan en su posición original de la zanja de cerramiento norte, se advierte una clara diferencia entre los dos sillares existentes junto al extremo oeste (incluido uno que estaban empezando a extraer), que tienen 1,09 m y 1,11 m de ancho, y otro sillar que hay en el centro de la zanja que escasamente alcanza los 75 cm. En ambos casos los sillares fueron fijados al fondo de la zanja mediante una capa de mortero de nivelación (a veces con algunas piedras de pequeño tamaño) y, sobre todo, con un retacado de mortero y piedras entre los extremos de los sillares y las paredes. Lógicamente, para los sillares de menor tamaño el retacado es de mayor grosor. Algo similar debió suceder en las zanjas perpendiculares, si bien, el único sillar conservado (de 77 cm de ancho) se ajusta bastante a la anchura de la zanja.



Ortofotografía de las zanjas saqueadas y del espacio de la capilla lateral.

La mayor parte de los rellenos de tierras y piedras que hemos documentado en las zanjas parecían ser consecuencia del tapado cuando ya se dio por concluida la extracción, pero en algunos puntos, sobre todo de las zonas más profundas de las zanjas, se mantenían niveles de morteros y piedras de granito descompuestas que se pueden interpretar como vertidos realizados durante el proceso de extracción de sillares.

Mención aparte merece el hallazgo de una posible tumba situada en el ángulo formado entre la zanja de cerramiento norte de la iglesia y la zanja perpendicular situada más al este. Está formada por tres lajas de toba calcárea, de entre 14 y 20 cm de espesor, dispuestas dos en vertical (separadas 30 cm en paralelo) y otra apoyada sobre ellas que deja una altura de 31 cm. Las tres son de una sola pieza de unos 85 cm de largo. En los pies hay otra piedra de cierre que también parece del mismo tipo que las otras. Mantiene la misma orientación que la zanja del muro de la iglesia y el fondo está casi al mismo nivel que el fondo de la zanja perpendicular. A pesar de que le falta el cierre de la cabecera, no es descartable que esta función la ejerciera el propio cimiento de sillares de la zanja perpendicular contra la que se adosó. Aunque no se ha conservado el esqueleto del supuesto individuo que había sido enterrado, podemos deducir que su edad pudo haber sido de entre 15 y 18 meses, dado que según las tablas de pesos y medidas de la Organización Mundial de la Salud (OMS), a los niños de estas edades les corresponde una altura de entre 80 y 85 cm; y para esas edades la anchura máxima al nivel de los hombros es de unos 23 cm, por lo que aún quedaban 7 cm de holgura.

## La basílica de Guarrazar

En el apartado anterior hemos expuesto una cantidad de datos que consideramos suficientes para avanzar una hipótesis respecto a la configuración de la basílica, tanto en lo que concierne a dimensiones como a materiales constructivos. Y a pesar de que las repetidas ocasiones en las que se han descrito los múltiples casos de expolio y deterioro que sufrieron los elementos constructivos de esa iglesia hispano-visigoda podrían hacer pensar que no han quedado bastantes datos para conseguir aproximarnos al conocimiento de cómo era ese edificio, sin embargo, los consideramos suficientes aunque, por ahora, no podamos entrar en detalles de acabados o de precisión de todos los posibles espacios.

Uno de los aspectos que mayor interés nos despierta en estos momentos es establecer una hipótesis respecto a la planta y dimensiones del edificio, puesto que, aparte de la importancia que se le quiera conceder para cuestiones como la capacidad de acogida de fieles, también nos interesa para ser más precisos en el replanteo de nuevas zonas a excavar con miras a descubrir otras partes del edificio.

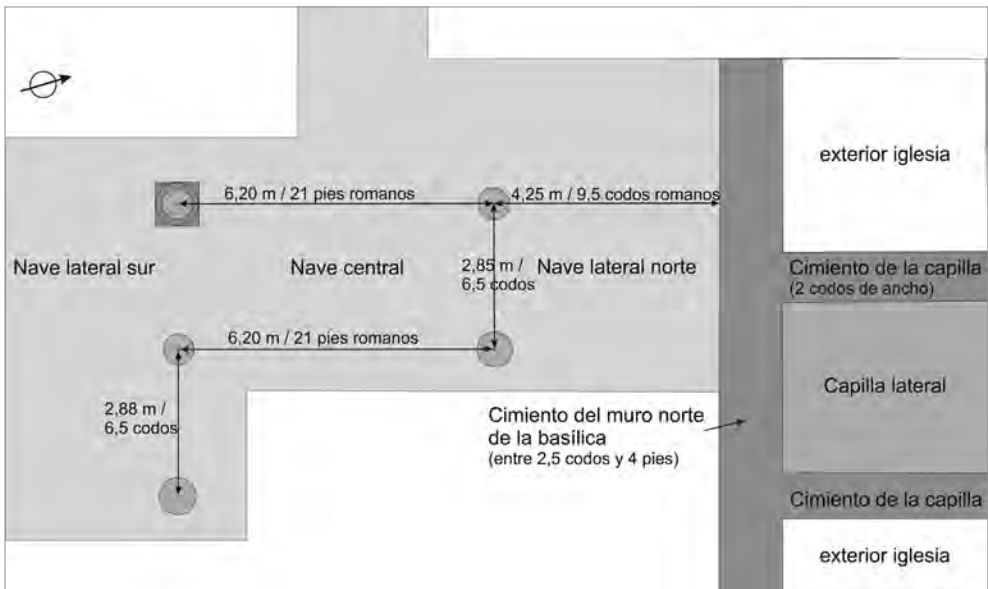
El descubrimiento de la primera basa aportó una serie de datos que resultaron fundamentales para el planteamiento de la posibilidad de que en ese lugar hubiera una iglesia de planta basilical<sup>8</sup>, rica en materiales constructivos y de grandes dimensiones, ya que

<sup>8</sup> Interesante dato si tenemos en cuenta que una parte de las iglesias que se consideran de finales del reino visigodo son de planta en cruz, entre las que se encuentran las toledanas de Melque y San Pedro de la Mata.

se trata de una basa de mármol con un plinto de 85 x 85 cm. Además de que, por el hecho de encontrarse enclavada en su posición original, nos indicaba la orientación del edificio y la posible ubicación de las naves y de otras basas. El hallazgo de la segunda basa añadió nuevos datos, como la distancia entre columnas (que es una medida equiparable al resto de intercolumnios) y que, al tener otra forma y otro mármol diferente, planteaba la posibilidad de que se tratara de materiales constructivos reaprovechados<sup>9</sup>. Sin embargo, la tercera basa no supuso mayores avances, salvo que consolidaba los aportados por las dos anteriores, puesto que se trataba de una gran basa con diferente mármol, forma y tamaño que tiene una distancia de separación con la segunda similar a la que esta tiene con la primera (2,85 m entre los puntos centrales de las dos primeras y 2,88 m entre la segunda y la tercera).

Un nuevo e importante progreso en el conocimiento de este edificio se produjo con la ejecución de la campaña de excavación de 2016, con el descubrimiento de dos nuevas basas de lo que debió ser la arquería paralela que había hacia el norte (a 6,20 m de distancia) y la fosa de cimentación del que habría sido en muro de cierre septentrional de la basílica, además de otras dos fosas de muros que entroncaban, en perpendicular, con la otra fosa de cimentación del cerramiento norte del edificio. Consideramos importantes estos nuevos descubrimientos, sobre todo, por el hecho de que han permitido

<sup>9</sup> La reutilización de materiales de diferentes edificios era una práctica bastante frecuente en la tardoantigüedad. Una gran mayoría de iglesias paleocristianas fueron construidas con materiales procedentes de edificios romanos, sobre todo de antiguos templos politeístas, al ser abandonados tras la oficialización del cristianismo en el imperio romano (Edicto de Milán, año 313)



Planta del Área 3 con ubicación de las columnas y zanjas de cimentación de la basílica, con indicación de medidas de época romana/visigoda.



conocer la anchura de las naves y la anchura total del edificio; aparte de que las dos nuevas basas confirmen las mismas características de las otras tres (en lo que respecta a reutilización, tipo de material, distancia de intercolumnio, etc.) y que las zanjas perpendiculares aporten el conocimiento de la existencia de una posible capilla anexa que tenía un suelo de *opus signinum*.

La razón por la que consideramos importante conocer las anchuras, tanto de cada una de las naves como del total del edificio, es porque nos da la posibilidad de hacer un cálculo hipotético de cuál pudo haber sido la longitud de las naves, con independencia de que se acabe descubriendo en alguna de las próximas campañas de excavación<sup>10</sup>. El planteamiento de la hipótesis sobre las dimensiones la basamos en la existencia de paralelos con otras basílicas en las que se han empleado un sistema de modulación de medidas análogo al empleado en la de Guarrazar. Nos referimos a la modulación arquitectónica ya que entendemos que en la antigüedad se empleaban modulaciones establecidas para un gran número de construcciones, en especial en las oficiales.

El estudio detallado de las medidas de los edificios puede dar a entender muchas de las normas sistemáticamente establecidas, pues difícilmente se puede concebir que un edificio de las características de una basílica se hubiera hecho con medidas caprichosas. Por ello, entre otras cuestiones hemos abordado la conversión del sistema métrico actual al sistema de medidas longitudinales de época romana<sup>11</sup>, puesto que era el que se utilizaba en la época visigoda. Es decir, hemos transformado los metros y centímetros en pies (*pes*) y codos (*cubitus*) romanos. Y

con ello sabemos que la distancia de separación entre las columnas (medidas de centro a centro) era de 6,5 codos; que la separación entre las dos arquerías que configuraría la anchura de la nave central era de 14 codos o 21 pies y que la anchura de las naves laterales era de 9,5 codos; medida que equivale a dos terceras partes de la anchura de la nave central.

Uno de los estudios comparativos de la basílica de Guarrazar lo hemos llevado a cabo con basílicas de Rávena, consideradas como ejemplos de la arquitectura religiosa romano-bizantina de los siglos V y VI, como las famosas San Apolinar Nuevo y San Apolinar en Classe. Con independencia de las medidas concretas de cada una de ellas (que son diferentes), hemos encontrado que en las basílicas de San Apolinar en Classe y de San Juan Evangelista la anchura de la nave central equivale a la suma de las anchuras de las dos naves laterales<sup>12</sup>. Sin embargo, la modulación empleada para obtener la longitud de las naves es diferente en las dos, puesto que en San Apolinar es equivalente a 1,5 veces la anchura total del edificio y en San Juan equivale a 2 veces la anchura total.

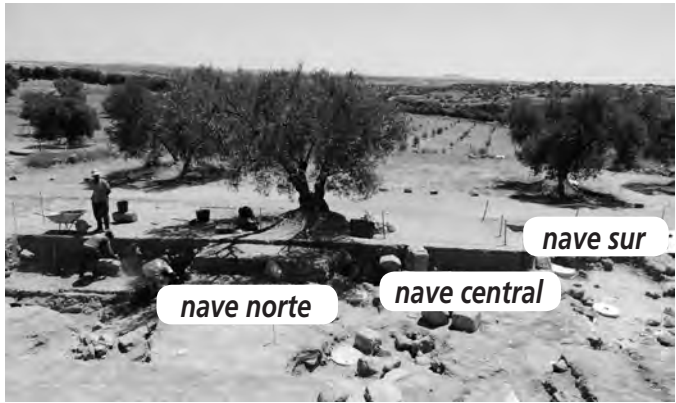
Otro tipo de modulación lo encontramos en la iglesia de San Francisco, aunque esta

<sup>10</sup> Cabe la posibilidad de que las excavaciones que se planteen para la campaña de 2018 sea en alguno de los extremos orientales de la basílica.

<sup>11</sup> El pie (*pes*=0,2957 m) era muy utilizado como unidad de medida (incluso, todavía es muy frecuente en el mundo de la construcción oír hablar de muros con grosores de un pie, pie y medio, etc.) pero también se empleaban otras medidas superiores, como el codo (*cubitus*; equivalente a 1,5 pies=0,4436 m), el grado (*gradus*; equivalente a 2,5 pies=0,739 m), el paso (*passus*; equivalente a 5 pies=1,479 m), etc.

<sup>12</sup> Siempre nos referimos a medidas de espacios interiores.

es una basílica del siglo IX reedificada sobre otra del siglo V, de la aún conserva parte de la estructura. En este caso hallamos que las naves laterales tienen una anchura equivalente a dos tercios de la anchura de la nave central y, su longitud, equivale a 2 veces la anchura total del edificio.



Detalle de la composición del suelo de opus signinum.

Como cabe deducir de estos ejemplos, parece que no se seguía un patrón rígido en lo que se refiere al empleo de unas mismas proporciones, si bien es cierto que también se observa el uso de modulaciones tanto para sacar las proporciones en las anchuras de las naves como en las longitudes totales.

En lo que respecta a la basílica de Guarrazar, ya hemos dicho anteriormente que las dos naves laterales tienen anchuras equivalentes a dos terceras partes de la anchura de la nave central, por lo que podemos decir que tiene un modelo similar al de la basílica de San Francisco de Rávena y, en tal caso, ¿deberíamos suponer que la longitud de las naves equivale al doble de la anchura total? Si nos atenemos a los ejemplos de las basílicas de San Apolinar en Classe y San Juan Evangelista, en los que siguen proporciones similares en las respectivas anchuras de las naves, pero diferentes en las longitudes, no podemos asegurar que se produzca esa equivalencia de duplicar la anchura, aunque es la hipótesis que no parece más probable. Si así fuera, cabría suponer que si la anchura total de la basílica era, aproximadamente, de 14,70 m (unos 33 codos), la longitud podría ser de entre 29 y 30 m.

La altura del edificio es difícil de calcular teniendo en cuenta el estado de arrasamiento que presenta, pero si nos atenemos a las dimensiones de los elementos sustentantes que se han conservado, como las basas (con diámetros de la base de apoyo de los fustes que oscilan entre 60 y 72 cm) y los cimientos de los muros (fabricados con sillares de granito trabados con argamasa desde la cimentación excavada en la roca), cuya anchura sería de, aproximadamente, 1,10 m (equivalente a 2,5 codos), cabe suponer que la altura de la cumbreira de la nave central podría alcanzar una altura superior a los 14 o 15 m<sup>13</sup>. Por su parte, para las naves laterales hemos calculado alturas de entre 7 y 9 m, puesto que si nos atenemos a las medidas de las arquerías de las basílicas de Rávena que, salvo la de San Apolinar en Classe, sus columnas apoyan sobre basas de igual o me-

<sup>13</sup> Todas las basílicas de Rávena superan esta altura, teniendo naves más anchas y largas con muros y columnas de igual o menor dimensión que las de Guarrazar, exceptuando las de San Apolinar en Classe. Y también podemos referirnos a los restos que se conservan de la basílica de San Miguel de Liño (o Lillo) de Oviedo (s. IX) que, con una nave central de 3,35 m de ancho alcanza una altura de 11 m.

nor tamaño que las de Guarrazar y la clave de sus arcos se encuentran entre 5,75 y 6,60 m de altura. Y a esto hay que sumarle varios metros más hasta las vigas de las cubiertas.

Otro de los aspectos que aún no hemos tratado y que también debe considerarse relevante es el concerniente a los materiales constructivos. Hasta ahora hemos venido describiendo, fundamentalmente, las basas y los sillares de los cimientos y muros, además del suelo de *opus signinum* (hormigón de cal, arena y trozos teja y ladrillo) que puede considerarse muy frecuente en los suelos de edificios de estas características. Pero también contamos con muchos otros materiales que han ido apareciendo a lo largo de las distintas campañas de excavación que, a pesar de que en la totalidad de los casos formaban parte de los rellenos de escombros resultantes de diferentes remociones y saqueos, no dejan de aportar información interesante sobre aspectos ornamentales y otras características constructivas.

Entre los elementos más llamativos se encuentran los relieves fabricados en piedras calizas que, aunque también se han descubierto en las otras Áreas del yacimiento, es en esta de la basílica donde, sin duda, se ha documentado el mayor número de piezas y las de mayor tamaño y variedad. Las más frecuentes corresponden a fragmentos de frisos, que estaban compuestos por piezas calizas, por una de las piezas que apareció completa en 2014, cuyas medidas parecen coincidir con 1,5 codos de largo y 1 pie de alto. El número romano XX que tiene grabado junto a un ángulo de su cara superior es indicativo del lugar que debía ocupar en la sucesión de piezas que formaban el friso y, en tal caso, se puede calcular que, si había

otras veinte piezas como esta (de 1,5 codos de largo), el friso tendría hasta ahí 30 codos que equivaldrían a unos 13,30 metros. Todos los restos de frisos están sobre piedras calizas de tipo “micríticas”, cuya cantera referente en el entorno de Toledo es la situada junto a la margen derecha del arroyo de la Rosa, en la zona del barrio de Santa Bárbara de Toledo.



Relieves escultóricos de los frisos de la basílica, cuyas diferentes técnicas y tipologías manifiestan diferencias temporales.

El esculpido lo hacían los canteros en el taller (que probablemente estaba a pie de obra) colocando las piedras unas a continuación de las otras para que los motivos tuvieran continuidad. Entre los restos encontrados los motivos más frecuentes son vegetales, que parecen representar una parra cuyos tallos se entrecruzan y dejan espacios intermedios circulares en los que se alternan hojas que crecen hacia arriba y racimos de uvas que cuelgan. Dado que se han hallado varios tipos de relieves que, si bien parecen representar el mismo motivo de la parra, tienen distinta técnica de es-

culpido y algunas variantes en los motivos representados, cabe deducir que la basílica fue objeto de reconstrucciones en distintos momentos, aunque fueran dentro de la época del reino visigodo de Toledo. Entre las diferencias más reseñables encontramos que el esculpido de los tallos en unos dejan un acabado redondeado y en otros lo hacen en bisel, o que el punto de cruce de los tallos también se puede ver que en los del esculpido de tallo redondeado hay una especie de grapa, mientras que en los de bisel aparece una margarita.

También han aparecido otras piezas esculpidas en distintas piedras marmóreas con representaciones de motivos vegetales y geométricos. Algunas de ellas son, sin duda, fragmentos de capiteles, pero hay otras a las que resulta difícil de asignar su función. Una de estas corresponde a lo que parece ser un trozo de friso, si bien tiene la singularidad de estar tallado sobre parte de una basa de gran tamaño.

Entre los materiales fabricados en piedra de mármol contamos con gran número de fragmentos de losas de distintos grosores pero, casi todas, con rasgos que ayudan a definir su función como solería. Esos rasgos característicos a los que nos referimos son: que los bordes presentan un ligero biselado y que las caras suelen tener una pulida o con síntomas de desgaste y la otra suele mantener la rugosidad del desbastado realizado por el cantero. La hipótesis que consideramos más probable es que el suelo de la basílica estuviera enlosado con este tipo de piezas que, tal vez, fueran todas rectangulares, con medidas de varios pies o, incluso, varios codos. Esto también plantea la disyuntiva de si en la iglesia había espacios que compar-



Relieve escultórico con motivos geométricos.

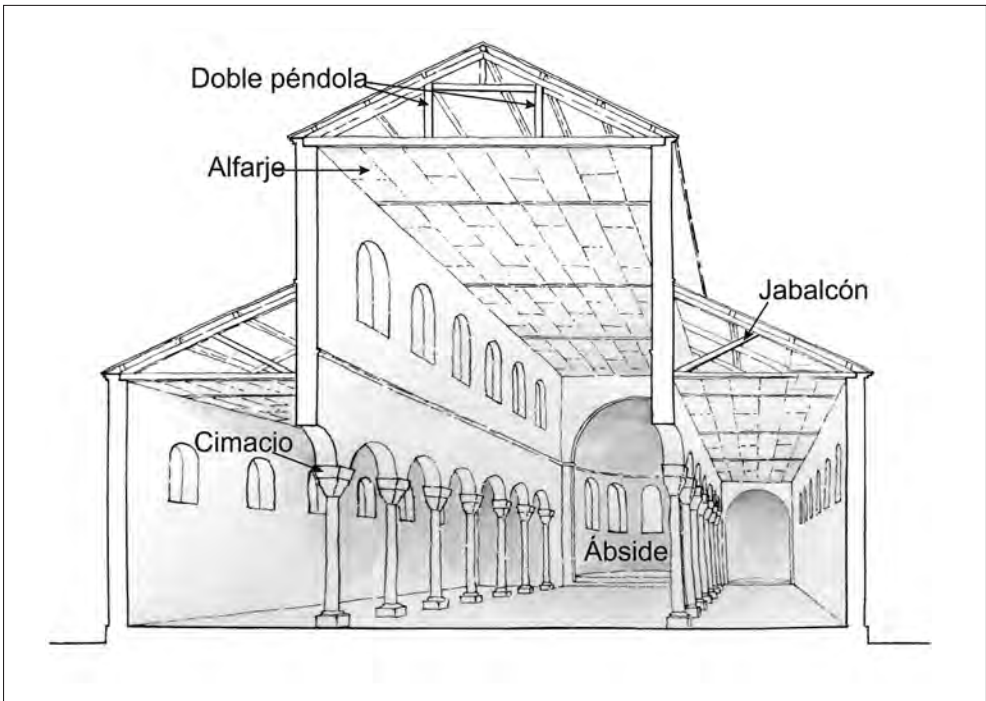
tían las losas de mármol con los suelos de *opus signinum* o si, en realidad, las losas iban asentadas sobre el *signinum*.

Vistas las hipótesis sobre los suelos cabe hablar del tipo de cubierta, para lo que, irremediablemente, tendremos que recurrir a plantear supuestos basados en los modelos de basílicas que han llegado hasta nuestros días, dado que de la madera no ha quedado ni rastro de ella. A casi nadie se le escapa que al tratarse de materia orgánica, aunque se hubieran reutilizado como vigas de las casas andalusíes que se construyeron en ese recinto, lo cierto es que habrían desaparecido entre los escombros de sus derrumbes. Aún así, entendemos que puede ser interesante explicar que los dos modelos más comunes de armaduras de cubierta de las naves centrales de las antiguas basílicas son el de *pendolón* y el de *doble péndola*, que son dos soluciones técnicas parecidas. En la de *pendolón* las vigas de la cubierta (la hilera y los pares) son reforzadas con un madero vertical (llamado *pendolón*) desde la hilera (que es la viga situada en la cumbrera y en la que apoyan, lateralmente, todos los pares) hasta el tirante<sup>14</sup>, sobre el que no apoya aunque

<sup>14</sup> El tirante es la viga que va de un muro a otro y sirve para contrarrestar el empuje lateral de la cubierta. Entre cada tirante hay varios pares, por lo que los *pendolones* y las *péndolas* sólo se colocan cada varios pares.

tenga un elemento de unión entre ambos. Una de las funciones principales de pendo-lón era el servir de apoyo y contrarrestar el empuje transmitido por sendos jabalcones que descargan el peso de los pares. Y la armadura de *doble péndola* se llama así porque tiene dos maderos, a modo de *pendolón*, colocados en vertical en sendos puntos centrales de los pares y con apoyo en el tirante. La cubierta de las naves laterales suele ser de una vertiente formada por las vigas (*pares*) que va desde el muro de la arquería correspondiente hasta el muro de cierre exterior de la nave, que en el caso de Guarrazar serían los muros de los lados sur y norte. Los pares de estas naves descargan parte del peso que soportan en los puntos centrales a través de jabalcones que apoyan en las paredes de las arquerías.

Pero las armaduras estaban completamente cubiertas de tablones sobre los que se depositaba mortero de barro que servía de asiento a las tejas, de las que en Guarrazar sí que se conserva buen número, aunque la casi totalidad son trozos. Las tejas de las basílicas paleocristianas, entre las que podemos incluir ésta del reino visigodo de Toledo, eran de las denominadas *tégulas* e *ímbrices*. Las *tégulas* eran grandes tejas planas, con sendos realces o pestañas en los lados largos, mientras que los *ímbrices* eran tejas curvas (parecidas a una bóveda de medio cañón) que servían para cubrir las juntas que quedaban entre las *tégulas*, por lo que se colocaban abarcando las pestañas de cada lado. El empleo de tejas planas (*tégulas*) en los tejados de las basílicas es un asunto que, a veces, ha llevado a confusión respecto a si



Sección de una basílica vista desde los pies (dibujo de F. Martínez).



la iglesia en cuestión era de los siglos VI o VII, ya que la tégula se suele identificar como un material de uso frecuente en el mundo romano y que finalizaría con la desaparición del imperio. Y en este sentido deseamos señalar que no sólo se siguen empleando tejas planas después de la caída del imperio romano (en este caso de occidente) sino que, dentro del propio imperio, se conocen muchas e importantes villas romanas en las que sólo se utilizaron tejas curvas. Entonces ¿por qué se empleaban tejas planas en las basílicas de los siglos VI y VII? Tal vez, la respuesta sea que la tégula va asociada al tejado de los templos, incluso de antes de que surgiera la cultura romana. Por tanto, la basílica, como templo edificado en honor del “Rey de reyes” no puede ser concebida sin ese elemento que se consideraría fundamental para la configuración del edificio sagrado.

En cuanto al aspecto interior de la iglesia ya hemos dicho (con la seguridad que nos dan los materiales encontrados en las excavaciones arqueológicas realizadas hasta ahora) que nos lo podemos imaginar con las columnas y capiteles de mármol y, probablemente, sobre los capiteles, unos cimacios de piedra caliza, esculpidos, con motivos vegetales y geométricos, tal y como cabe deducir de una pieza incompleta que se conserva en el Centro de Interpretación del Tesoro de Guarrazar, de Guadamur<sup>15</sup>. También hemos dicho que los suelos eran de grandes losas de piedra marmórea y que en los muros habría frisos de piedras calizas con representaciones de motivos vegetales, pero ¿cómo estaría el resto de los paramentos interiores?

Los techos de las naves tendrían maderas pintadas y, tal vez, talladas, que a modo de alfarje ocultaría la armadura de las cubiertas,

pero eran los paramentos de los muros los que acaparaban mayor protagonismo debido a las representaciones que había en ellos. Estamos hablando de representaciones con un carácter estrictamente religioso que, en ningún caso debería entenderse como algo cuya función fuera meramente decorativa, pues, entonces difícilmente se llegaría a comprender las razones de su existencia.

Hay un gran número de iglesias de esta época en Italia y, sobre todo, en países del antiguo imperio bizantino, que se encuentran cubiertas de mosaicos parietales que contienen composiciones de motivos vegetales y geométricos (todos ellos con un intenso contenido simbólico frecuentemente empleado por el cristianismo, como es la ya mencionada vid) y, fundamentalmente, un importante conjunto de imágenes con representación de escenas bíblicas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. En la península ibérica los mosaicos parietales son casi inexistentes y, en lo que respecta a la época visigoda, totalmente desconocidos. En su lugar se empleaban enlucidos de yeso o estuco, pero las representaciones murales con policromía eran imprescindibles.

En Guarrazar cabe imaginar que será casi imposible que se llegue a descubrir algún resto de esas pinturas policromas, pero lo que sí se han encontrado ya han sido trozos de enlucido con varios centímetros de espesor que, a pesar de su alto grado de deterioro, permiten intuir parte de las ca-

<sup>15</sup> Aunque el eje principal de este centro es la exposición de unas magníficas reproducciones de las coronas y cruces del famoso tesoro, también contiene un interesante número de restos escultóricos de Guarrazar, donados por los vecinos de Guadamur. Muchos de esas piezas las conservaban en sus casas desde hacía varias generaciones.



Hipótesis de la planta de la basílica, dibujada sobre una foto aérea cenital.

racterísticas de los paramentos. Tampoco sería demasiado atrevido intentar imaginar algunas de las escenas que estarían representadas, puesto que podemos hablar de algunas de ellas que solían ser recurrentes, además de otras imprescindibles. No suelen faltar escenas de los milagros de Jesús, si bien, dentro de estas hay algunas que se representan con mayor frecuencia, como son: *El ciego de nacimiento*, *La resurrección de Lázaro* y *El coloquio con la mujer Samaritana*, correspondientes a evangelios que son leídos en los domingos tercero, cuarto y quinto de Cuaresma, de ahí que suelen colocarse en el orden en que los hemos mencionado. Al menos así se encuentran en la parte superior del muro septentrional de San Apolinar Nuevo, de Rávena, y en la conocida pilastra de la iglesia de El Salvador, de Toledo. También suelen ser frecuentes las

representaciones de la Adoración de los Reyes Magos, pero las que son imprescindibles en todas las iglesias son las representaciones de Jesucristo, el Cordero de Dios, la Virgen María y, por supuesto, la Cruz de Cristo.

Todas las representaciones suelen ocupar lugares establecidos dentro de un orden jerárquico, por lo que, las escenas de los milagros o de la vida de Jesús, al igual que las del Antiguo Testamento, aparecen en los muros de las naves, en tanto que Cristo, la Cruz, el Cordero de Dios y la Virgen María estarían en los paramentos del ábside. En Guarrazar, además, cabe la posibilidad de que la imagen de la Virgen ocupara un lugar

destacado, pues, como ya avanzamos en las actas de las VIII Jornadas Visigodas de Guadamur, mantenemos la hipótesis de que el santuario que hubo en este sitio estuviera dedicado a Santa María (ROJAS, 2015: 44-46)<sup>16</sup>.

Efectivamente, el ábside es el lugar más destacado de todo el templo. Está construido como un apéndice o cabeza situada en el extremo (normalmente oriental) de la nave central. El suelo del ábside solía encontrarse más elevado que el del resto del edificio y su cubierta era una bóveda construida con ladrillos o piedras, pero no con madera como era el resto del templo. Sin duda era el lugar

<sup>16</sup> Es muy probable que se tratara de Santa María in Sorbaces que aparece en la Cruz de Sonnica, procedente del tesoro de Guarrazar que ahora se conserva en el Museo Nacional de la Edad Media de París.

más importante y destacado porque en él era donde, originalmente, los reyes celebraban sus audiencias públicas sentados en el trono. Basta leer la explicación que da San Isidoro de Sevilla en su famoso libro *Etimologías*<sup>17</sup> para conocer el origen de estos edificios y la razón de por qué lo eligieron los cristianos para celebrar los actos litúrgicos después de que se oficializara el cristianismo a principios del siglo IV.

Respecto al ábside de la basílica de Guarrazar poco podemos avanzar por ahora, salvo que las piedras de sillares y sillarejos de toba calcárea que encontramos, tanto en la zona de la basílica como en otros muchos puntos del yacimiento, hubieran formado parte de la bóveda del ábside.

Otro aspecto nada desdeñable es el referido a la orientación del edificio, sobre el que ya hemos dicho antes que está dispuesto en sentido este-oeste, en concreto, con unos 10° de inclinación hacia el sureste. Pero este es un tema que merece desarrollarse con más detenimiento cuando tengamos descubiertos más elementos de la basílica, pues la orientación del templo mantiene una estrecha relación con la liturgia.

## Conclusiones

Una vez descrito el proceso seguido en los trabajos arqueológicos desarrollados desde que, en 2013, se inició este proyecto, podemos hablar de que los resultados obtenidos en esas campañas se pueden calificar de muy satisfactorios y excelentes. Y esto no lo decimos con ánimo de querer ensalzarlo sólo por el hecho de ser un proyecto en el que trabajamos, sino que son los datos los que hablan por sí mismos.

Volvemos a recordar que, desde las excavaciones efectuadas por José Amador de los Ríos, en 1859, Guarrazar permaneció casi un siglo y medio sin que se le prestara ningún tipo de atención. Esto provocó que durante todo ese tiempo se haya estado interpretando equivocadamente cuál sería el origen del tesoro, además de que también se ha estado ignorando la existencia de un yacimiento arqueológico cuyos vestigios se están revelando como parte de un santuario que debió ser un referente en los siglos VI Y VII, no sólo en Toledo y en el territorio de la meseta sur, sino también en otros territorios del reino visigodo.

En publicaciones anteriores hemos descrito e interpretado restos arqueológicos pertenecientes a grandes edificios ubicados en la zona de la Fuente de Guarrazar y, sobre todo, en la el cerro situado al norte de la vauada en la que se halla el manantial. Todos ellos, parecen formar un conjunto que estaría compuesto por un baptisterio/*delubrum* y necrópolis, en la zona de la Fuente, por una basílica con monasterio (probablemente, con *xenodoquium*<sup>18</sup> u hospital-residencia para peregrinos) y, también es probable,

<sup>17</sup> La traducción del texto original, escrito en latín, dice: *Inicialmente, se llamaban basilicas a los palacios de los reyes, y de ahí tomaron su nombre, pues "basileús" significa <rey>, y "basilicae", <palacios reales>. Hoy día (era a principios del siglo VII cuando escribe esto) se aplica el nombre de basilicas a los templos, porque en ellos se rinde culto y se ofrecen sacrificios a Dios, rey de todos* (ISIDORO, 2004: 1070-1073).

<sup>18</sup> Isidoro de Sevilla lo describe como: hospital en donde tuvieran cobijo los pobres y los peregrinos. "*Xenodocheion*", pasado del griego al latín, significa <asilos de peregrinos> (ISIDORO, 2004: 1068 y 1069). (era a principios del siglo VII cuando escribe esto) se aplica el nombre de basilicas a los templos, porque en ellos se rinde culto y se ofrecen sacrificios a Dios, rey de todos (ISIDORO, 2004: 1070-1073).



que una residencia palacial de más de 2.000 m<sup>2</sup>, situada en la parte superior del cerro, a unos 70 m al noroeste de la basílica. Conocer todo esto abre nuevas vías al conocimiento de ese desconocido y minusvalorado período histórico del reino visigodo de Toledo que, en contra del escaso valor que se le suele dar, fue decisivo para la formación de los reinos medievales de la Península que, posteriormente dieron lugar al surgimiento de España. Con esto no estamos aludiendo a aspectos exclusivamente geopolíticos, sino también, y en gran medida, a aspectos directamente relacionados con la religión y, por tanto, con la cultura.

Todavía queda mucho por excavar y por descubrir en el área en el que se encuentran los restos de la basílica visigoda, pero lo ya descubierto indica que se trataba de un templo lo suficientemente monumental y supuestamente influyente para que en él se hubieran celebrado importantes actos litúrgicos con participación de la realeza visigoda. Razón por la que consideramos que, tanto las coronas votivas, como el resto de objetos religiosos que integraban el conjunto del tesoro de Guarrazar, procedieran de esta basílica y no de las toledanas, tal y como durante un siglo y medio han estado suponiendo la mayoría de los historiadores que han tratado el tema (ver en la amplia bibliografía existente).

Los siguientes trabajos arqueológicos estarán encaminados a seguir excavando<sup>19</sup> en la zona de la basílica (Área 3) y en la del edificio del manantial (Área 3) con el ánimo de conseguir nuevos hallazgos que contribuyan a aumentar los conocimientos sobre este lugar emblemático del patrimonio del reino visigodo de Toledo. Y, al igual que hemos

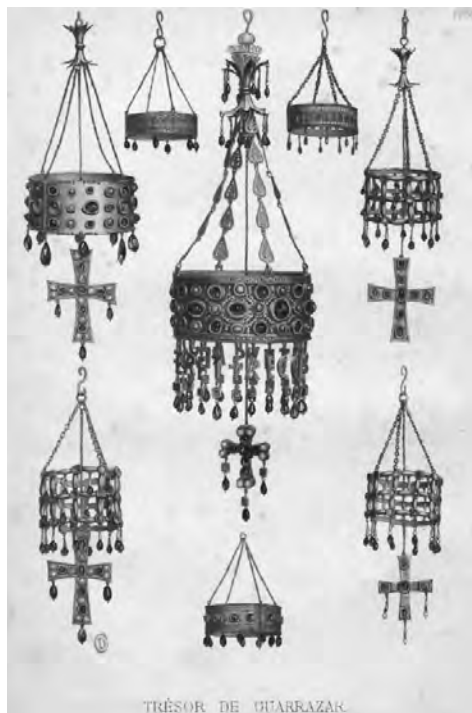


Lámina de las coronas vendidas a Francia, en 1858, publicada por F. de Lasteyrie en 1860.

venido haciendo desde que iniciamos el proyecto *Guarrazar: arqueología y nuevos recursos*, en 2013, seguiremos difundiendo y divulgando los conocimientos, tanto en distintos medios de comunicación, en conferencias, artículos de investigación, etc., como a través de las visitas guiadas que se realizan en el yacimiento desde su inauguración en noviembre de 2015.

<sup>19</sup> Para 2018 hay prevista una nueva campaña de excavaciones en la que se va a contar con un Taller de Empleo en el que se llevarán a cabo labores de formación en arqueología para ocho alumnos trabajadores que será financiado por el Fondo Social Europeo con cofinanciación de la Consejería de Economía, Empresas y Empleo de Castilla-La Mancha en colaboración con la Diputación Provincial de Toledo como Entidad Promotora. Así mismo, se contará con ayuda de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de Castilla-La Mancha y con el patrocinio y financiación del Ayuntamiento de Guadamur, tal y como viene haciendo desde que se inició este Proyecto en 2013.

## BIBLIOGRAFÍA SOBRE GUARRAZAR

**ALONSO REVENGA, P. A.** (1988): *Historia del descubrimiento del tesoro visigodo de Guarrazar*.

- (1997): “El descubrimiento del tesoro de Guarrazar”, Toledo: tierras y pueblos, nº 3, pp. 17-22.
- (1999): “Cerámicas decoradas de la Taifa de Toledo en Guarrazar”, en Tulaytula: Revista de la Asociación de Amigos del Toledo Islámico, nº 4, pp. 77-85.
- (2009): “Breve estudio de la Escultura Monumental Visigoda procedente de Guarrazar, Guadamur (Toledo)” en II Jornadas Visigodas, celebradas en junio de 2009. Ayto. de Guadamur.
- (2010): “El Tesoro de Guarrazar. Sus descubridores y descendientes” “ en III Jornadas Visigodas, celebradas en junio de 2010. Ayto. de Guadamur.
- (2011): “Nuevas adquisiciones del Centro de Interpretación del Tesoro de Guarrazar” en IV Jornadas Visigodas, celebradas en septiembre de 2011. Ayto. de Guadamur.
- (2012): “Los visigodos y el oro. Consideraciones en torno al Tesoro de Guarrazar” en V Jornadas Visigodas, celebradas en septiembre de 2012. Ayto. de Guadamur.

**BALMASEDA MUNCHARAZ, L. J.** (1995): “El tesoro perdido de Guarrazar”, Archivo Español de Arqueología, CSIC, nº 68, pp. 149-164.

- (1995 b): “La reclamación diplomática del Tesoro de Guarrazar”, Boletín de la ANABAD, tomo 45, nº 1, pp. 165-176.
- (1996): “Las versiones del hallazgo del tesoro de Guarrazar”, Boletín del Museo Arqueológico Nacional, Tomo 14, nº 1 y 2, pp. 95-110.
- (1997): “El modelo Guarrazar: Real Academia de la Historia y presidiarios en una excavación decimonónica”, La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España, pp. 207-214.
- (1999): “El diamantista José Navarro y el tesoro de Guarrazar”, Boletín del Museo Arqueológico Nacional, Tomo 17, nº 1 y 2, pp. 175-188.
- (2001): “De la historia del hallazgo y la arqueología de Guarrazar”. En A. Perea (ed.): El tesoro visigodo de Guarrazar, CSIC, UCLM, Diputación de Toledo, MAN. Madrid: 63-117.
- (2009): “La mujer en la historia del Tesoro de Guarrazar” en II Jornadas Visigodas, celebradas en junio de 2009. Ayto. de Guadamur.

**BALMASEDA, L. J. y PEREA, A.** (1999): “Las tres historias del tesoro de Guarrazar y el proyecto Au”, en Revista de Arqueología, Año 20, nº 221, pp. 36-45.

**CALLIGARO, T. et al.** (2001): “Sourcing of emeralds from the visigothic treasure of Guarrazar by accelerator-based methods”, en Actas del 32nd Simposio Internacional de Arqueometría, mayo de 2000, México.

**CAMPS CAZORLA, E.** (1940-1945): “Coronas y cruces del tesoro de Guarrazar” Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

**CÓZAR CUELLO, J. S. y SAPALSKI, C.** (1996): “Estudio de los materiales gemológicos del Tesoro de Guarrazar”, en Boletín del Instituto Gemológico Español, nº 37, pp. 5-18

- (1998): “Estudio de las gemas del tesoro perdido de Guarrazar”, en Tulaytula: Revista de la Asociación de Amigos del Toledo Islámico, nº 3, pp. 77-90

- DARZEL, A.** (1859): “Les couronnes de Guarrazar”, en *Gazette des Beaux-Arts*, Tomo I.
- DUCLOS, C.** (1998): “La vitrine des couronnes de Guarrazar. Un meuble oublié de Viollet-le-Duc”, en *La revue du Louvre et des musées de France*, nº1, pp. 82-86.
- EGER, C.** (2007): “Guarrazar (Provinz Toledo). Bericht zu den Untersuchungen 2002 bis 2005. “Mit Beiträgen von C. Basas, N. Benecke, J. Görsdorf und A. Scharf, mit 6 Textabbildungen und den Tafeln 28-32”, en *Madrider Mitteilungen*, nº 48, pp. 267-305.  
 - (2009): “Guarrazar: tesoro y lugar del hallazgo” en *I Jornadas Visigodas*, celebradas en junio de 2008. Ayto. de Guadamur.
- GARCÍA BELLIDO, A.** (1943): *La Dama de elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas a España en 1941*, CSIC, Madrid.
- GARCÍA MORENO, L. A.** (2015): “Guarrazar y la conquista islámica”. VII Jornadas Visigodas de Guadamur. Ayuntamiento de Guadamur (Toledo), pp. 27, 28 y 36).**GARCÍA-VUELTA, O.** y **PEREA, A.** (2014): “Guarrazar: el taller orfebre visigodo”. *Anales de Historia del Arte*, vol. 24 N° Esp. Noviembre: 245-271.
- HORNILLOS VALERO, V.** (1954): *El castillo de Guadamur y el tesoro de Guarrazar*. Ed. Católica Toledana.
- ISABEL SÁNCHEZ, J.L.** (2008): “El capitán Herouart y el Tesoro de Guarrazar”, en *I Jornadas Visigodas*, celebradas en junio de 2008. Ayto. de Guadamur.
- ISIDORO DE SEVILLA** (2004): *Etimologías*. Edición bilingüe por Oroz, J. y Marcos M. A. (texto latino y versión española) y Díaz, M. (introducción). Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.
- LÁZARO GALDIANO, J.** (1925): *El robo de la Real Armería y las Coronas de Guarrazar*. Ed. La España Moderna.
- LASTEYRIE DU SAILLANTA, F.C.L.** (1860) : *Description du trésor de Guarrazar accompagné de recherches sur toutes les questions archeologiques qui s’y rattachent*. Paris.
- LAVOIX, H.** (1859): “Les couronnes de Guarrazar”, en *Journel Universel. L’Illustrations*, Paris.
- LEBLIC GARCÍA, V.** (2011): “Guarrazar: algunas certezas e incógnitas sobre el lugar del hallazgo” en *IV Jornadas Visigodas*, celebradas en septiembre de 2011. Ayto. de Guadamur.
- LOZINSKI, J.** y **LOZINSKI, P.** (1976): “The treasure of Guarrazar”, en *Actas del Congreso Internacional de Historia del Arte: España entre el Mediterráneo y al Atlántico*, Granada 1973, pp. 379-392.
- MADRAZO, P.** (1879): “Orfebrería de época visigoda. Coronas y cruces visigodas del tesoro de Guarrazar”, en *Monumentos arquitectónicos de España: provincia de Toledo (1859-1886)*.
- MOLINA GÓMEZ, J.A.** (2004): “Las coronas de donación regia del tesoro de Guarrazar: la religiosidad de la monarquía visigoda y el uso de modelos bizantinos”, en *Antigüedad y cristianismo: Monografías sobre la Antigüedad Tardía*, coordinado por Antonino González Blanco y J. Mª Blázquez, nº 21, pp. 459-472.

**MONTERO RUIZ, I. y PEREA CAVEDA, A.** (1997): “Guarrazar: aproximación al tesoro y primeros análisis”, *Boletín de Arqueología Medieval*, nº 11, pp. 237-248.

- (2001): “El proyecto Guarrazar”, *II Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo. La Mancha occidental y la Mesa de Ocaña*, Vol, I, pp. 357-378.

**PEREA, A.** (ed.) 2001: *El tesoro visigodo de Guarrazar*, CSIC, UCLM, Diputación de Toledo, MAN. Madrid.

- (2001b): “El oro de Guarrazar”, en *Actas del III Congreso Nacional de Arqueometría*, coord. por M<sup>a</sup> L. Pardo Rodríguez, B. M<sup>a</sup> Gómez Tubío y M. A. Respaldiza, pp. 525-532.

- (2014): “Guarrazar: El tesoro en el taller”, *VI Jornadas de Cultura Visigoda (Guadamur, mayo de 2013)*, Ayuntamiento de Guadamur (Toledo), pp. 9-29.

**PUIJARRI, J.** (1862): “Trascendencia de la historia y de la arqueología, e interés de los monumentos, con algunas observaciones críticas sobre las coronas de Guarrazar”, en *El Museo Universal*, Año 6, nº 5 y 6.

**RADA y DELGADO, J. de D. de la** (1874): *Coronas de Guarrazar que se conservan en la armería Real de Madrid*, en *El Museo Español de Antigüedades*, vol. 3, 113-132.

- (1874): *La corona de Suintila*, apéndice al capítulo 18 de A. Fernández-Guerra y E. Hinojosa: *Historia de España desde la invasión de los pueblos germánicos hasta la ruina de la monarquía visigoda*, vol. 1, *El Progreso*, Madrid, 437-474 en *El Museo Español de Antigüedades*, vol. 3, pp. 113-132.

**RÍOS, DE LOS J. A** (1861): *El arte latino bizantino en España y las coronas visigodas de Guarrazar: ensayo histórico crítico*. R.A. de San Fernando. Madrid.

**RIPOLL LÓPEZ, G.** (2001): “El tesoro de Guarrazar: La tradición de la orfebrería durante la Antigüedad tardía”, en el *Catálogo de la Exposición: Maravillas de la España medieval: Tesoro sagrado y monarquía*, coord. I. G. Bango Torviso, Vol. I, pp. 189-203.

**ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J. M.**: (2014): “Guarrazar: Arqueología y nuevos recursos. Un proyecto con un siglo y medio de retraso”, *VI Jornadas de Cultura Visigoda (Guadamur, mayo de 2013)*. Ayuntamiento de Guadamur (Toledo), pp. 31-51.

- (2015): “El primer año de trabajos en Guarrazar. La confirmación de un importante yacimiento arqueológico”, *VII Jornadas de Cultura Visigoda (Guadamur, mayo de 2014)*. Ayuntamiento de Guadamur (Toledo), pp. 37-66.

- (2015): “Guarrazar en el contexto de un importante territorio de la tardoantigüedad”. *Revista de Estudios Monteños*, 150. Asociación Cultural Montes de Toledo, pp. 60-65.

- (2016): “Nuevos descubrimientos arqueológicos en Guarrazar y adecuación del yacimiento para ser visitado”, *VII Jornadas de Cultura Visigoda*, Ayuntamiento de Guadamur, pp. 35-63.

- (2017): “Guarrazar: Arqueología y Nuevos Recursos. Un proyecto hecho realidad”. *IX Jornadas de Cultura Visigoda (Guadamur, mayo de 2016)*, Ayuntamiento de Guadamur (Toledo), pp. 35-59.

**ROJAS J. M., GARCÍA L., CATALÁN, R. y EGER, C.** (2017): “Guarrazar: Arqueología y Nuevos Recursos. Investigación y divulgación de un espacio monumental del reino visigodo de Toledo”, en: M. Perlins y P. Hevia (eds.): *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 345-365.

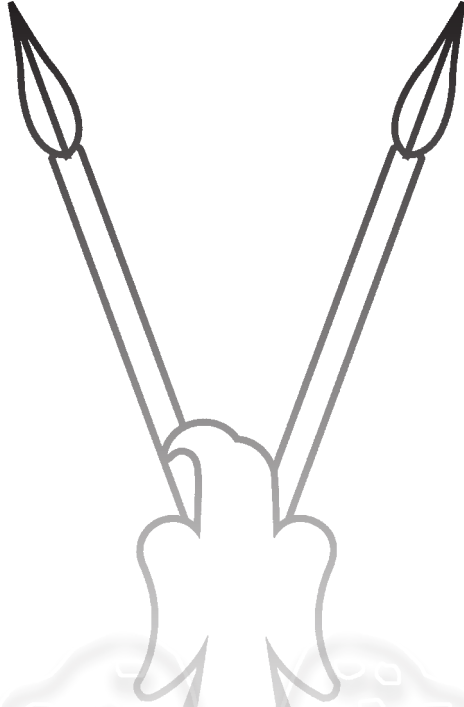
**VILLAS FILLOY, R. G.** (1997): “Administración pública y antigüedades: el tesoro de Guarrazar”, La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España, pp. 215-222

VV. AA. (1861): “Arqueología. Tesoro Visigodo. Corona de Suintila”, en Gaceta de Madrid, 31 de mayo de 1861.

VV. AA. (1898): Catálogo Histórico-Descriptivo de la Real Armería de Madrid, (Sucesores de Rivadeneyra) Madrid.

VV. AA. (1997): Guadamur, Asoc. Cultural Montes de Toledo.





AYUNTAMIENTO DE GUADAMUR



ISBN 978-84-608-8083-7



9 788460 880837

AYUNTAMIENTO  
DE GUADAMUR